# **La Pata de Mono**

Versión y adaptación de Jorge Alberto G. Fernández

del cuento homónimo de W. W. Jacobs.

Personajes

**Señor White.** Anciano padre de familia.

**Señora White.** Esposa del señor White.

**Herbert.** Hijo de los White.

**Morris.** Ex militar, amigo del señor White

**El Visitante.** Compañero de trabajo de Herbert.

*La acción transcurre en la sala-comedor de los White, una familia de clase media de la Inglaterra victoriana.*

I

*Afuera la noche está muy fría y húmeda, pero en la pequeña sala de los White el fuego arde con intensidad. Padre e hijo juegan ajedrez. El primero, que maduraba ideas para llevar cambios radicales al juego, desplaza a su rey a una posición tan peligrosa e innecesariamente riesgosa, que llega a provocar cierta reacción en la anciana esposa que teje plácidamente junto al fuego.*

**Sra. White.** (*Aclarando su garganta*.) ¡Ejem!

**Sr. White.** (*Percatándose del error cometido trata de desviar la atención del hijo*.) Escucha como aúlla el viento afuera.

**Herbert.** Lo escucho. (*Estudiando detenidamente el tablero*.) Jaque.

**Sr. White.** (*Balancea la mano sobre el tablero antes de jugar hasta que coloca finalmente la pieza*.) No creo que Morris venga esta noche.

**Herbert.** (*Realizando su jugada*.) Mate.

**Sr. White.** (*Se levanta y va a la ventana en un estallido de repentina y espontánea violencia*.) Esto es lo peor de vivir tan lejos. De todos los lugares salvajes, fangosos y apartados que pueda haber en el mundo, este es peor. Pathway es un pantano, y el camino, un torrente. Yo no sé qué se cree la gente. Piensan, supongo, que el hecho de que hay apenas dos casas abandonadas en la vía, no reviste la menor importancia.

**Sra. White.** (*Sosegadamente*.) No te preocupes, querido, tal vez ganes la próxima.

*Un oportuno vistazo de Mr. White intercepta un intercambio de miradas confidentes entre la madre y el hijo. Las palabras se ahogan en sus labios y una sonrisa maliciosa y culpable se asoma por su arreglada y canosa barba. Se escucha afuera un ruidoso bandazo de la verja y fuertes pisadas que se acercan a la puerta.*

**Herbert.** Ahí está.

*El señor White, con prisa hospitalaria, va a abrir la puerta.*

**Sr. White.** ¡Bienvenido, Morris!

**Morris.** ¡Herbert!

**Sr. White.** Acepta nuestras condolencias por la reciente pérdida.

**Morris.** Ha sido terrible, Herbert, terrible…

*La señora White tose suavemente como queriendo decir “Basta”.*

**Sr. White.** Estos son mi esposa y mi hijo Herbert.

**Morris.** (*Presentándose al estilo militar*.) Sargento Mayor Morris.

*Estrecha las manos a los presentes y toma posesión del asiento más cómodo. Mira a su alrededor complacido mientras el señor White va por unos tragos.*

**Sr. White.** ¿Whisky?

*Morris asiente con la cabeza. Baja la luz hasta el oscuro total.*

II

*Al volver la iluminación es evidente que ha transcurrido el tiempo y que Morris ha bebido de más. Tiene los ojos brillosos. La pequeña familia lo rodea, mirándolo con ansioso interés.*

**Sr. White**. (*Evocador*.) Hace ya 21 años… Cuando partió era apenas un jovenzuelo en el almacén y véanlo ahora.

**Sra. White.** No me parece tan envejecido.

**Sr. White.** Me gustaría ir a la India. A conocer un poco, ya sabes.

**Morris.** Mejor será que te quedes donde estás.

**Sr. White.** Me encantaría ver los viejos templos, los faquires, los magos… ¿Qué es aquello que me ibas a contar a cerca de una pata de mono, o algo así?

**Morris.** Nada. Al menos nada que valga la pena escuchar.

**Sra. White.** ¿Una pata de mono?

**Morris.** Bueno, en realidad no es más que algo a lo que usted pudiera llamar… magia, tal vez. (*Los tres se inclinan hacia él con curiosidad. El señor White le rellena el vaso de bebida. Morris busca algo en sus bolsillos*.) A primera vista no es más que una pequeña y ordinaria pata de mono disecada, sustraída de una momia.

*Muestra el talismán. La señora White retrocede, pero el hijo la toma para examinarla de cerca.*

**Sr. White.** (*Quitándosela al hijo*.) ¿Y qué es lo que tiene de especial?

*La pone en la mesa luego de examinarla.*

**Morris.** (*Tan solemnemente que los otros apenas pueden contener la risa*.) Contiene un hechizo hecho por un faquir. Un hombre muy sagrado que quería probar que el destino rige la vida de los hombres, y aquellos que lo interfieren lo hacen para su mal. Él puso una maldición en la pata de modo que tres hombres por separado pudieran pedir tres deseos distintos…

**Herbert.** ¿Y usted por qué no pidió los suyos?

**Morris.** (*Con mirada de hombre maduro que reprocha al joven su presuntuosidad, pero serenamente*.) Sí que lo hice.

**Sra. White.** ¿Y les fueron concedidos los tres?

**Morris.** (*Dándose un gran trago*.)Sí.

**Sra. White.** ¿Y alguien más ha pedido?

**Morris.** El primer hombre que la poseyó. No sé cuáles fueron sus dos primeros deseos, pero sé que el tercero fue mortal para él. De este modo obtuve yo la pata.

*Su tono es grave. Todos quedan callados durante unos segundos.*

**Sr. White.** Si ya obtuviste tus tres deseos, entonces no la necesitas. ¿Para qué la guardas?

**Morris.** Por capricho, supongo. De hecho he tenido la intención de venderla, pero no creo que lo haga. Ya ha causado bastante daño. Además, la gente no la compra. Piensan que es un cuento de hadas… algunos, y otros, los que en parte lo creen, quieren probar primero y pagar después.

**Sr. White.** Si pudieras pedir otros tres deseos, ¿lo harías?

**Morris.** No lo sé; no lo sé. (*Toma la pata y luego de bambolearla entre sus dedos la lanza al fuego. El señor White se lanza a sacarla de las llamas*.) Mejor déjala arder.

**Sr. White.** Si tú no la quieres, dámela a mí.

**Morris.** No. Yo la lancé al fuego, no quiero que luego vayas a culparme por lo que pueda sucederte. Lánzala otra vez al fuego, sé sensato.

**Sr. White.** (*Negándose*.)¿Cómo hago para pedir?

**Morris.** Sólo sostenla con la mano derecha y pide. Pero te advierto sobre las consecuencias.

**Sra. White.** (*Levantándose para servir la mesa*.) Esto me recuerda Las mil y una noches. ¿Crees que pueda pedir otro par de manos para mí?

*Los tres White estallan en una carcajada. El señor White hace como si fuese a pedir.*

**Morris.** (*Alarmado, lo toma del brazo*.) Si vas a pedir, pide algo sensato.

*Se sientan a la mesa. Apagón.*

III

*Morris acaba de marcharse. El señor White está cerrando la puerta.*

**Herbert.** Si el cuento de la pata del mono es tan confiable como los otros que nos ha estado haciendo, mejor sería no hacerle mucho caso.

**Sra. White.** (*Al marido*.) ¿Le pagaste algo por ella?

**Sr. White.** Una bagatela. Él no quería aceptar, pero le hice tomarlo. Y aun así me presionó otra vez para que la tirara.

**Herbert.** Probablemente porque vamos a ser ricos, famosos y felices. Pídele que te haga emperador, así las mujeres no podrán dominarte.

*Todos ríen. La madre lo persigue blandiendo un paño de cocina.*

**Sr. White.** No sé qué pedir. De hecho tengo todo lo que pudiera desear.

**Herbert.** Pero si pudieras desembarazarte de esta casa, serías mucho más feliz. ¿No es así? Pide unas doscientas libras y entonces lo lograrás.

*Riéndose de su propia credulidad, el señor White pide tal y como le indicara Morris. En tanto madre e hijo intercambian miradas burlonas, Herbert va al piano y toca unos acordes tenebrosos.*

**Sr. White.** Deseo doscientas libras. (*Inmediatamente da un grito y la pata cae al suelo. La señora White y Herbert corren a él*.) Se movió. Mientras pedía se retorció en mi mano como una serpiente.

**Herbert.** (*Recogiéndola y poniéndola en la mesa*.) Yo no veo al mono por ningún lado.

**Sra. White.** Debió ser idea tuya.

**Sr. White.** No te preocupes; no veo daño alguno, pero me asustó de cualquier manera.

*Todos se sientan junto al fuego nuevamente. Los dos hombres fuman sus pipas. Afuera el viento aúlla más fuerte que antes. Una puerta se cierra y el ruido asusta al señor White. Un depresivo silencio se cierne sobre la escena hasta que la pareja decide acostarse.*

**Herbert.** (*Despidiéndose de los padres para ir a dormir*.) Espero que encuentres el dinero encima de tu cama y un mono escondido en tu escaparate, observando cómo te apropias de tus sucias ganancias.

*Todos ríen y salen de escena.*

IV

*Es la mañana del siguiente día. Los White recién terminan de desayunar. El resplandor del sol invernal se posa sobre al mesa. En la habitación hay un ambiente muy fresco, contrastante con el de la noche anterior.*

**Sra. White.** Espero que todos los militares viejos no sean iguales. Pensar que casi llegamos a creer todas esas tonterías. ¿Cómo es posible poder satisfacer deseos hoy en día tan fácilmente? Y en caso de que lo fuera, ¿cómo podrían dañarnos doscientas libras?

**Herbert.** Podrían caer del cielo sobre tu cabeza.

**Sr. White.** Morris dijo que todo ocurría de un modo tan natural que uno hasta podía atribuirlo a una coincidencia.

**Herbert.** (*Levantándose de la mesa*.) Bueno, en todo caso no gastes un centavo de las doscientas libras hasta que vuelva del trabajo. Me temo que este dinero te puede convertir en un hombre mezquino y quién sabe si hasta tendríamos que repudiarte.

*Sale. La madre lo acompaña hasta la puerta y lo observa alejarse durante un rato, al cabo del cual regresa a recoger la mesa. Afuera se escuchan golpes en la verja. Sale y vuelve con un sobre en la mano.*

**Sra. White.** La cuenta del sastre. Ahora Herbert tendrá más pie para sus bromas.

**Sr. White.** La cosa se movió en mi mano, no tengo dudas. Lo juro.

**Sra. White.** Pensaste que se movió.

**Sr. White.** Digo que se movió. No pensé nada.

**Sra. White.** Acompáñame mientras friego, vamos.

*Ambos terminan de recoger la mesa y hacen mutis. Baja la iluminación. Pasa algún tiempo.*

V

*Un poco más tarde. Entra la señora White mirando atentamente hacia el jardín. Se quita el delantal y lo esconde debajo de un cojín. Se compone un poco el aspecto y va a abrir la puerta. Entra acompañada del Visitante que se ve incómodo.*

**Sra. White.** Pase, por favor. No se fije en el reguero. (*Entra el señor White*.) Mi esposo, Herbert White.

*Intercambian saludos. Silencio incómodo.*

**El Visitante.** Me envían de la firma Maw y Meggins…

**Sra. White.** (*Sobrecogida*.) ¿Qué ocurre? ¿Le sucedió algo a Herbert? ¿Qué fue, qué pasó?

**Sr. White.** Calma, calma. No saques conclusiones anticipadas. Usted no nos trae malas noticias, ¿verdad?

**El visitante.** (*Muy abatido*.) Lo siento.

**Sra. White.** ¿Está herido?

**El Visitante.** Pero no sufrió dolor alguno…

**Sra. White.** ¡Gracias a Dios! Gracias…

*Percatándose del sentido de las palabras del otro. Se vuelve a su esposo buscando apoyo en él. Un largo silencio se extiende.*

**El Visitante.** (*En un hilo de voz*.) Fue atrapado por la maquinaria.

**Sr. White.** Atrapado… Era lo único que teníamos. Es muy duro.

**El visitante.** La firma me envía para ofrecerles su más sincero pésame ante esta gran pérdida. Les pido que entiendan, yo no soy sino un emisario. No hago otra cosa que obedecer órdenes. (*No hay respuesta alguna durante un rato. La señora White tiene la mirada perdida y el aliento imperceptible. El rostro del señor White recuerda al de Morris la noche anterior*.) Quería decirles que Maw y Meggins rechaza toda responsabilidad, pero en consideración a los servicios de su hijo desean obsequiarle con cierta suma, a modo de compensación.

**Sr. White.** (*Observando espantado al Visitante. Sus labios apenas logran articular la pregunta.*) ¿Cuánto?

**El Visitante.** Doscientas libras.

*La señora White no puede contener un grito. El señor White esboza una sonrisa y se desmaya. Apagón.*

VI

*Una semana después. La escena está casi a oscuras. Se escucha el llanto ahogado de la señora White. Entra el señor White.*

**Sr. White.** Vuelve al cuarto. Te vas a enfermar.

**Sra. White.** También mi hijo está pasando frío. (*El señor White sale, pero un grito de ella lo hace regresar.*) ¡Herbert! ¡La Pata de Mono! ¡La Pata de Mono!

**Sr. White.** ¿Dónde, dónde está? ¿Qué pasó?

**Sra. White.** (*Va a él tropezando con todo*.) La quiero. No la habrás destruido.

**Sr. White.** Está en el estante, ¿por qué?

**Sra. White. (***Llorando y riendo a la vez, lo besa*.) ¿Cómo no se me ocurrió antes?

**Sr. White.** ¿Ocurrírsete qué?

**Sra. White.** Los otros dos deseos. Sólo hemos pedido uno.

**Sr. White.** ¿Y no te parece bastante?

**Sra. White.** No. Pediremos uno más. Tráela, pronto, y pide que nuestro hijo vuelva a la vida.

**Sr. White.** ¡Dios santo, estás loca!

**Sra. White.** Tráela. Tráela rápido y pide. Oh, mi niño, mi niño…

**Sr. White.** Vuelve a la cama. No sabes lo que estás diciendo.

**Sra. White.** Si obtuvimos el primer deseo, ¿por qué no el segundo?

**Sr. White.** Fue una coincidencia.

**Sra. White.** Tráela y pide. ¡Pide!

**Sr. White.** (*Va por la Pata y regresa.)* Esto es tonto… y horrible.

**Sra. White.** ¡¡Pide!!

**Sr. White.** Deseo que mi hijo vuelva a la vida.

*Se estremece. La Pata cae al suelo de su mano. Se hunde en un asiento mientras la esposa, excitada, va a la ventana. Un largo silencio. Ambos se duermen en sus asientos. La iluminación baja hasta el oscuro total.*

VII

**Para obtener la escena final, tenga a bien contactarse con el autor.**